

EL TALLER

REVISTA MASÓNICA QUINGENAL

ORGANO OFICIAL DE LA GRAN LOGIA SIMBÓLICA INDEPENDIENTE ESPAÑOLA.

Á LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

S. A. P.

SUMARIO

Sección oficial.—Causas generales de las revoluciones é influencia en ellas de la orden Masónica (discurso).—Correspondencia.—Rectificamos.—Suelos.—Cuentas.

SECCION OFICIAL.

Nos Braulio Ruiz. M. M. Gran Maestro de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

Sabed: Que la Gran Comisión de Administración ha decretado y la Gran Comisión Ejecutiva promulga lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan aprobadas las cuentas del Gran Tesoro de la Gran Logia, correspondientes al primer trimestre del año masónico de 1884-85 presentadas por el hermano Gran Tesorero.

Artículo 2.º Publíquense las expresadas cuentas en el periódico oficial para conocimiento de todos.

Sevilla 11 de Agosto de 1884.

El Gran Maestro,

B. Ruiz, M. M.

El Secretario de la Gran Comisión Ejecutiva

R. Badia, M. M.

Secretaría del Despacho de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*.

El material recibido por esta Secretaría hasta el día 11 del mes actual, ha sido distribuido en la forma siguiente:

A la Gran Comisión de Gobierno.

Una comunicación de la Gran Logia de Columbia Británica (Canadá) participando el resultado de sus últimas elecciones generales.

Una idem de la Gran Logia de Nueva Gales del Sud (Australia) participando su acuerdo de entrar en relaciones con nuestra Gran Logia y pidiendo se designe un hermano para representarla.

Una idem de la Respetable Logia Hispano Americana n.º 15 consultando acerca de la afiliación del hermano Atila procedente de la Logia Caballeros de Oriente.

A la Gran Comisión de Administración.

Dos comunicaciones de las Logias

Luz de S. Fernando núm. 12 é Hispano Americana núm. 15 participando las alteraciones ocurridas en sus respectivos cuadros.

Una idem de la Honorable Logia Provincial de Barcelona participando igualmente las alteraciones ocurridas en las tres Logias de su inmediata jurisdicción.

Lo que se publica para conocimiento de los cuerpos interesados.

Sevilla 12 de Agosto de 1884.

El Secretario del Despacho,

E. Miniet, M. M.

Causas generales de las revoluciones, é influencia en ellas de la Orden Masónica.

Conferencia leída en la Logia Ibérica núm. 19 en tenida ordinaria celebrada el día 30 de Junio de 1884 (e. v. v.) por Alvarfáñez grado 1.º hermano del cuadro.

Venerable Maestro y queridos hermanos:

El último de los aprendices se atreve á daros lectura de este pobre trabajo suyo, en el que deserta acerca del tema antes enunciado: habeis de perdonar su atrevimiento, pues no se le oculta que entre vosotros hay muchos quizá todos, que con mayor galanura en la frase y lucidez en la idea, podrían tratar este asunto, máxime si se tienen en cuenta los talentos que sin duda poseéis y de que algunos han dado ya brillantes muestras.

Sirvanme pues de disculpa, los buenos deseos de que creo estar animado; y si mi trabajo resulta, como temo, incompleto y deficiente, si por lo largo y difuso se os hace monótono y pesado, decidmelo sin rebozo, haced un signo de disgusto cualquiera y quedaré silencioso, sintiendo únicamente no haber acertado.

Pero como en el corto tiempo que tengo la honra de estar entre vosotros, he observado que preside á todas vuestras acciones un espíritu de benevolencia sin límites, á ella me entrego, y en ella fiado, créome ya con fuerzas bastantes para verter aquí cuanto mi imagina-

ción haya concebido, pues sé que la crítica, arma terrible, tan temida en el mundo profano, no tiene eco ni resonancia alguna en nuestros templos.

Empiezo pues. Dos puntos he de tratar: el primero, las causas que á mi juicio han producido esos cataclismos sociales llamados revoluciones; y el segundo, influencia que en estas haya podido ejercer la Orden Masónica.

Primer punto.—Los hombres primitivos se encontraron sobre este planeta, desnudos de cuerpo y pobres de espíritu; débiles por sí mismos y amenazados por las bestias feroces, sintieron su debilidad individual y movidos de una necesidad común de seguridad, reunieron sus medios y fuerzas, y cuando uno corrió un peligro, muchos le ayudaron; cuando uno careció de medios de subsistencia, otro le facilitó parte de los suyos, y de este modo los hombres se asociaron para asegurar su vida, para aumentar sus goces, y el amor á sí mismo, fué el principio de las sociedades.

¡Qué diferencia más notable, entre las causas que motivaron el principio sociológico y los efectos que la maldad de los hombres en él produjo!

Así que los humanos pudieron desembolver sus facultades, se entregaron á los deseos más desenfrenados; no contentos con los bienes y frutos que la tierra, generosamente les ofrecía ó que producía su industria, quisieron acumular riquezas sobre riquezas, goces sobre goces, y codiciaron lo que sus consocios poseían; y el fuerte se levantó contra el débil y este convocó á otro para resistir la agresión y dos fuertes se unieron para obtener de los débiles á quienes podían dominar, el fruto de sus trabajos y haciendas: de esta manera, habiéndose asociado los primeros para la opresión, y los segundos para la resistencia, se atormentaron mutuamente; y una sola familia, que por privilegio de la Naturaleza contaba con seres fuertes, dominó á muchas, hasta que un día, estas cansadas de la opresión y de la tiranía, conspiraron para librarse del yugo que sobre ellas pesaba, y acudiendo á la sublevación y á las armas, dan lugar en los tiempos primitivos, á escenas análogas á las que todos conocemos en los tiempos presentes; es decir, á las revoluciones.

Luego del solo hecho de constituirse los primeros hombres en sociedad, porque así lo exigían sus cualidades y temperamentos, nace al poco tiempo y por causa de la ambición y la codicia, el veneno corruptor de la revolución; palabra que si en aquellos tiempos de barbarie y salvajismo, significaba hechos nefandos y pu-

nibles, viene en los tiempos modernos á ser el símbolo de redención de los pueblos.

Fatigados los hombres de los males que recíprocamente se causaban, suspiraron por la paz; y viendo que lo que hoy quitaba uno, ya fuese poder ó riquezas, se lo arrebatara otro mañana, acordaron nombrar árbitros que juzgaran sus acciones y pacificaran sus discordias; y cuando uno se levantase contra otro, el árbitro le reprimía, contando con el apoyo moral y material de los demás para contener la violencia, quedando así la vida y propiedades de cada uno, bajo la salvaguardia de todos y naciendo las leyes ó convenios, los derechos y los deberes de cada uno; como el árbitro era elegido por todos, tiene aquí su origen el gobierno del pueblo por el pueblo ó sea la democracia, dando por consecuencia, el principio indiscutible de que los hombres para regirse, pueden elegir aquel que á su juicio reúna mejores condiciones, cuyo principio ha llegado hasta nosotros, con el nombre de sufragio universal.

Pero si nacieron como he dicho las leyes, los derechos y los deberes, con lo cual los hombres creyeron definitivamente salvar á su sociedad, nacieron al par entre ellos ambiciones funestas para ocupar los puestos, que había elevados la humildad misma de los que elegían.

¡Siempre el mismo error en todas las épocas, tiempos y lugares! la explotación del hombre por el hombre; la ambición de mando y codicia de bienes.

De entre aquellos ambiciosos, uno más afortunado ó más audaz, tomó el mando; y sin respetar su procedencia sin tener en cuenta que el puesto que ocupaba lo debía á la voluntad de sus conciudadanos, de entre los que había salido, reconcentró en sí todo el poder y por medio de un fenómeno que con frecuencia se ha producido siempre en las sociedades, un hombre solo avasalló millones de sus semejantes contra su voluntad y de árbitro justiciero y leal que debía ser, se convirtió en tirano; y alagando á los unos, castigando á los otros, avivando los rencores, lisonjeando la vanidad, amenazando á una clase con otra y aislando á todos los ciudadanos por medio de la desconfianza, formó su fuerza de su debilidad; con el ejército se apoderó de los tributos, con estos dispuso de aquel y poseyendo la fuerza y el capital, hizo y deshizo cuanto tuvo por conveniente, dejando entre tanto al pueblo en completa abyección y tiranía despótica.

De este modo, quedando los pueblos en un estado de indiferencia é insensatez digno de lástima pasaron por el poder cuantos intrigantes

podieron lograr tal dicha; y del despotismo civil, pasó la dominación al despotismo militar, de este á la dictadura, y viendo los impostores sagrados ó sacerdotes, que por el dominio que ejercían en las conciencias, podían obtener aquel puesto para colocar unos de los suyos, trabajaron los ánimos, y quedó establecido el poder de la teocracia, siendo martirizados los pueblos por las pasiones de los sacerdotes.

Y cuantos en diferentes épocas pasaron por el solio, repartieron gracias á sus adeptos, haciendo diferencias entre los hombres, que siempre fuerón, son y serán iguales; establecieron diferencias de sangre; y como premio á méritos, en la mayor parte de los casos imaginarios, les señalaron rentas monstruosas, pagadas por el pueblo mismo y haciéndoles donación de terrenos inmensos, se dió el raro caso, de que el verdadero dueño de aquéllos, tuviese que pagar tributos al dueño falso.

Y como se habían repartido las facultades, los empleos y los honores entre algunos, trataron unidos de atribuirse mas privilegios é inhumanidades; se erigieron en cuerpos separados, clases distintas y bajo el nombre de aristocracia, avasallaron en comun al pueblo, viéndose este afligido por la opresión de los grandes y de los ricos.

Pero siendo los opresores ménos numerosos que los oprimidos, fué necesario perfeccionar la ciencia de la opresión para sostener este falso equilibrio, estableciendo atroces castigos y premiando al que mas perverso se mostraba con sus semejantes.

Como la diferencia de personas había creado dos justicias y dos derechos, el pueblo tuvo dos conciencias contradictorias, las inclinaciones de su corazón y el juramento de sus labios, perdiendo así la idea de la virtud y del vicio, y rehajando su espíritu, fué aproximándose á pasos agigantados á esa atonía é indiferencia, á esa calma, que tanto en el mundo físico como en el mundo moral, es precursora de los grandes cataclismos.

Y en efecto, queridos hermanos; tal estado de cosas, no podía ser eterno: día había de llegar, en que los hombres cansados de la opresión y la tiranía, se unieran para sacudir el ominoso yugo que los tenía sujetos, y romper las cadenas de la esclavitud; y este día llegó: algunos hombres valerosos, aprovechándose del descontento general, lisonjearon al pueblo con la esperanza de un dueño mejor; se reunieron en secreto para conspirar contra los tiranos y se dijeron: ¿No somos libres? ¿No somos iguales? y como las respuestas fueron unánimemente afir-

mativas, tomaron por lema de su causa, las mágicas palabras de libertad é igualdad; palabras que á través de los tiempos, han llegado hasta nosotros tan puras en su sentido esencial, como las concibieron aquellos hombres esforzados, siendo siempre, atributos peculiares al hombre, leyes del Gran Arquitecto del Universo, constitutivas é irrevocables, como las propiedades físicas de los cuerpos.

Para complementar su idea regeneradora, añadieron á su emblema otra tercera palabra, sinó de importancia suma, necesaria para el buen orden y régimen de toda sociedad libre y bien constituida; esta palabra fué «Justicia», y formada la trinidad, que por sí sola constituye un completo programa sociológico, levantó el pueblo su bandera, proclamando la justicia universal, simbolizándola por la balanza, la espada y el libro; símbolo que expresaba esta idea: «La ley igual, juzga y protege.»

Entonces, millones de hombres, reunidos ante este emblema de sus libertades, juraron derribar á sus opresores para vivir iguales, justos y libres; y uniendo las obras á las palabras, marchan en confuso pelotón á los dorados palacios donde residen los magnates; y los que antes eran señores, tiemblan y palidecen ante el espectáculo que á su vista se presenta; y cobardes por naturaleza, piden gracia, no teniendo el valor suficiente para morir con dignidad, ya que nó para rechazar la agresión y el levantamiento cunde por ciudades villas y lugares, y el pueblo sediento de sangre y de venganza sacia su furor en aquellos que cree causantes de su desgracia y de uno á otro confín oyense lamentos, imprecaciones y gritos; y es que la hora de la reparación ha sonado: aquellos que antes eran dueños de vidas y haciendas, se arrastran á sus piés, para que les hagan merced de la vida; como si ellos hubieran tenido compasión, cuando aquellos pedían, no gracia, sino lo que en justicia les correspondía!

Y sigue el estruendo y la matanza, cambiando en pocos días el aspecto de los pueblos; los oprimidos ya son libres; los tiranos han huido, ó han perdido la existencia en justo castigo á su maldad; y sobre aquel montón de ruínas y cadáveres, sobre aquellos lagos de humeante sangre, se alzan potentes y vigorosas las doctrinas de la libertad y de la igualdad.

Ahora bien; la Revolución está hecha en los pueblos organizados por el esfuerzo de los hombres libres, del mismo modo que se produjo en tiempos más primitivos, y por las mismas causas; ¿cuales son estas? Fácilmente se pueden deducir, teniendo presente lo antes dicho: no

ha habido, no hay ni puede haber, más causas que el amor exagerando de sí mismo, que en todos tiempos ha hecho que los gobernantes se dejen arrastrar por la codicia y la ambición, en vez de sujetar la ajená, y añadiendo á esto la ignorancia en que estaban sumidos. Resulta patente el doble origen de todos los sufrimientos de la vida social del hombre.

Si acudimos al libro de la humanidad, á la Historia, encontramos, que desde los más remotos hasta nuestros días, siempre se han producido revoluciones, por causas que justifican el aserto anterior.

Hallámoslas en Egipto, en tiempo de Dario I, Atajerges, Dario II y otros reyes: en Grecia, principian por las promovidas por los Lacédemonios, contra sus dominadores los Espartanos, y concluyen por las que arrojan del trono á Pisistrato, á Hippias y á Hiparco: vayamos á Roma y veremos destronar á Tarquino el Soberbio, quedando establecida la República, y más adelante se nos presenta la grandiosa revolución de los Gracos, campesinos, que no queriendo vivir envilecidos, prefirieron perecer, antes que perder su libertad.

Abancemos más en el campo de la historia y ya en la Edad media, aparecen las revoluciones alemanas contra Oton I el Grande, las inglesas contra Juan sin Tierra, por resistirse á aceptar la *carta magna*, asta de las libertades de aquel país y contra Enrique III, que le hizo aceptar las proposiciones del llamado Parlamento loco.

Ya en la Edad moderna, se producen hecatombes terribles y de consecuencias funestas, siendo Carlos I de Inglaterra conducido al suplicio y establecida la República por Cromwell; más tarde, es destronado Jacobo II por querer mermar las públicas libertades, y por último, en 1793, tiene lugar la gran epopeya de los tiempos contemporáneos, la Revolución francesa; Revolución que, si costó la vida a Reyes, Príncipes y Magnates, fué lavada esta mancha con la sangre misma de los hijos del pueblo, que por amor á la libertad perecieron en la guillotina.

Nunca, por más que otros afirmen lo contrario, podrá ser escarnecida la memoria de aquellos patricios insignes, que con su propia sangre hicieron vivificar en la vieja Europa y en el Continente americano las grandiosas y sublimes ideas, de libertad, igualdad y fraternidad; los nombres de Robespierre, Danton, Vergnaud Coustine, Desmoulins, La-Fayette, Deunonsier y otros muchos mártires, no pueden borrarse de las páginas brillantes en que los

tiene colocados la historia, pues sacrificaron sus preciadas existencias, por la redención de la humanidad.

Creereis que al hablar yo con cierta vehemencia de estos memorables acontecimientos; justifico y disculpo los crímenes cometidos en esos periodos de anarquía que les preceden y siguen.

De ningún modo; pero entiendo, que es una ley necesaria y probada en el trascurso de los siglos, que cuando un pueblo ha permanecido por mucho tiempo, en la esclavitud y bajo el despotismo, en el momento que por esfuerzo sobre humano rompe sus ligaduras y derroca los poderes que le oprimian, se avecina en él una plétora de libertad y derecho que en un principio aparece bajo la forma de deseos de venganza hácia sus tiranos, a quienes con razón odia, hasta que convencido de su victoria, predomina en él la reflexión y su fondo inagotable de bondad salta al exterior y siente y deplora los desmanes cometidos.

Sirvan pues los ejemplos que la historia presenta, como de advertencia á los gobernantes que aun en siglos de libertad é ilustración, quieren sujetar á los pueblos con omnípotas cadenas; porque está probado plenamente, que lo que no hacen en muchos años las intrigas y discursos de unos pocos, suele hacerlo en el momento crítico de la historia, un pueblo entero, que conoce sus deberes y vé rebajados sus derechos.

¡Ojalá que el Gran Arquitecto del Universo, haga porque todos los hombres, oprimidos y opresores, se olviden de los procedimientos de fuerza y la temida palabra *revolución*, se cambie por la de *evolución* en las ideas, que apoyándose más directamente en el derecho humano, puede ser fundamento más sólido de los sanos principios de libertad é igualdad.

Expuestas á grandes rasgos las causas que á mi juicio han producido las revoluciones sociales, réstame para concluir, indicar la influencia que en ellos ha debido ejercer la órden Masónica.

No busquemos el origen de la Masonería remontándonos á la Torre de Babel ó á los templos de Menfis, de Tebas, Eliópolis y de Salomón: demos por sentado que existió desde remotos tiempos, en que algunos hombres de sentimientos elevados, queriendo remediar los males que aquejaban á sus hermanos, idearon asociarse para estender sus bellas teorías, y como estas estaban basadas en la libertad de cada uno y en la igualdad y fraternidad de todos, principios que llevaron consigo la perturbación á los apises, puesto que sus dominadores por

el contrario, reprimían la libre emisión del pensamiento, establecían diferencia de hombre á hombre y fomentaban los odios entre las tribus y razas, aquellos varones virtuosos fueron perseguidos y en lugar de llevar á cabo sus trabajos de propaganda á la clara luz del día, tuvieron que hacerlo en la oscuridad y el secreto, é inventar signos y palabras que solo fueran de ellos conocidas para no ser sorprendidos y acaso delatados.

Como la idea buena y salvadora, germina siempre, la semilla vertida de los ideales de la regeneración del hombre, germinó á maravilla produciendo excelentes frutos: y la orden fué aumentando en adeptos haciéndose innumerables, no menguando su asombrado crecimiento apesar de las muchas víctimas, injusta y odiosamente sacrificadas.

Así á través de los siglos, ha llegado hasta nosotros, si bien para el vulgo, rodeada de misterios, inexactitudes y calumnias, pura y sustentando hermosos principios para el que tiene la dicha de conversarla, contándose hoy entre sus miembros, desde el humilde obrero, hasta el ilustre Príncipe, hallándose estendida por toda la superficie de la tierra y quien sabe se existirá también, aun cuando con formas distintas, en planetas cuya constitución ignoramos y cuyos habitantes nos son desconocidos.

Formada pues nuestra orden con el objeto de regenerar la humanidad, devolviendo á los hombres el estado social de que debieron ser dotados por el Gran Arquitecto, y que habian perdido, fácil es deducir la influencia que en todos tiempos ha debido ejercer en las revoluciones.

No es que lo haya hecho directamente para que los pueblos se levantaran en armas, ni que sus individuos hayan tomado parte activa en aquellas; sino que, ostentando los lemas del verdadero progreso y las ideas más santas de humanidad, sus trabajos han tenido forzosamente que traspasar los umbrales de los templos y llevadas por los Masones al mundo profano, por la propaganda en la familia y en las amistades, han dado por fruto, el que la mayor parte de los hombres viesen que las teorías predicadas, eran las verdaderas y únicas, para el restablecimiento de sus indiscutibles derechos y de la justicia, base del pacto social.

Ahora bien; queriendo gozar de sus peculiares atributos dentro de las sociedades, el mundo profano, produjo las revoluciones, y la Orden Masónica no pudo oponerse á ellas, puesto que daban lugar al desarrollo de los ideales, que pacíficamente trataba de implantar, sintiendo únicamente la efusión de sangre producida,

pues dados sus humanitarios sentimientos no podía en manera alguna hacerse solidaria de tales actos; sirvan de ejemplo los que llevó á cabo durante la revolución francesa: en un principio y por el influjo que ejercía en los principales revolucionarios, hizo cuanto en su mano estuvo, para impedir que el populacho cometiese desmanes y asesinatos, bajo la salvaguardia de su celo por la causa de la libertad; más tarde trató de salvar la vida de Luis XVI que era hombre antes que Rey; y por último cuando las Potencias del Norte de Europa, declararon la guerra á la Francia revolucionaria la Orden recomendó á los generalísimos de los ejércitos invasores, que á la sazón pertenecía á ella, que procuraran disminuir los estragos y aún logró evitar que por la fuerza de las armas desaparecieran las libertades adquiridas á costa de tantas víctimas.

Nuestra orden pues, no ha hecho en todo tiempo otra cosa que trabajar constantemente por la emancipación del hombre, acudiendo donde ha creído conveniente su presencia, para apoyar al débil contra el fuerte, para aliviar una desgracia ó enjugar una lágrima á sus semejantes, sin hacer distinciones de razas, países ó religiones.

El que crea, pues, que la Masonería ha puesto sus poderosos medios en acción para producir las revoluciones, está en un grande error; si ha habido asociaciones parecidas en sus manifestaciones exteriores, que lo han hecho, culpe-se á aquellas y no á esta, que solo se inspira en la evolución progresiva y pacífica de las ideas.

Todos los Masones somos apóstoles de la paz, de la verdad y de la moralidad universal: si por funestas equivocaciones ó por maldad de nuestros enemigos, se ha culpado á la orden de crímenes que muchos hermanos nuestros han espiado en los cadalsos, como si realmente los hubieran cometido, deploramos esta desgracia pero tengamos también en cuenta, que las ideas vegetan con sangre humana, que las revelaciones descienden de los patibulos, que todas las Religiones se divinizan con mártires, y que la sangre derramada hace surgir verdades eternas.

Madrid Junio 1884 (e. v. v.).

ALVAR FAÑER,
Grado 1.º

Correspondencia.

Querido Hermano Director del periódico EL TALLER.

La desgracia ocurrida á la Respetable Lo-

gia *Verdad* de estos valles, me mueve á tomar la pluma para describiros uno de los actos más solemnes que han tenido lugar en esta capital.

El día 12 de Julio á las tres de la tarde falleció nuestro hermano J. del P. y C. «Apolo» víctima de la agudización de una terrible afección de estómago, de que hacía años venía padeciendo.

Acto seguido se repartieron por la Respetable Logia las papeletas de que V. tiene conocimiento, y como obedeciendo á una consigna y probando que el espíritu masónico no ha decaído en esta capital, más de 600 hermanos activos y durmientes de todos los ritos y jurisdicciones, sin que faltase una sola representación, asistieron á las seis de la tarde á su sepelio siendo conducido á hombros de sus hermanos el cadáver, desde su casa al cementerio.

Contrastando el numerosísimo acompañamiento con el carácter en el mundo profano del hermano que era un simple obrero.

Citar á V. las representaciones profanas del Capital, la Industria y las Ciencias, sería inútil; baste decir á V. que este acto honra á la Respetable Logia *Verdad*, la que públicamente por mi conducto manifiesta á todos su agradecimiento, pues ha sido la más solemne de cuantas manifestaciones haya podido hacer la masonería en Cádiz.

Vimos todos los hermanos de la jurisdicción de la Provincial (Logia *Tolerancia y Fraternidad*, *Verdad y Firmeza*,) hermanos de la *Augusta Gaditana*, de la *Fé y Abnegación*, *Pirámides*, *Constancia*, *Regeneración y Capítulos Fé, Cádiz y Herculanó*, los que siguieron á pie al cadáver, por extramuros al cementerio.

De vuelta del lugar para todos sagrado y que por todos los que profesamos la idea de que los cultos no deben ser públicos para ninguna clase de creencias, debe ser por todos respetado.

Nos dirigimos al Templo de la Provincial donde á las 9 de la noche dieron principio las fúnebres ceremonias; si los que nos motejan sin conocernos se hubieran allí encontrado, hubieran visto arder vivísima la llama que al G. A. simboliza y subir las espirales de humo al cielo en representación de nuestras oraciones, de seguro mejor idea tendrían de nosotros: con el mayor recogimiento y con la tristeza retratada en todos los rostros, se verificó el acto, dando comienzo por la apertura de la Cámara de Maestros desprovista de los emblemas del grado y dando después entrada á los grados inferiores y al público.

Termino estas líneas, que han tenido el solo objeto de daros á conocer el acto que el Gran Arquitecto premio las virtudes de nuestro hermano y V. reciba el fraternal abrazo de este que lo quiere, Age.—15 Julio 1884.

DISCURSO LEIDO POR EL HERMANO ALEJANDRO EN LA SESION DE HONRAS FÚNEBRES Á LA MEMORIA DEL HERMANO APOLO, PRIMER VIGILANTE DE LA RESPETABLE LOGIA «VERDAD» CADIZ.

Queridos hermanos: el día 29 de Marzo de 1876, la Respetable Logia *Verdad* vestía sus mejores adornos y las columnas ocupadas por escogidos obreros que presenciaban la iniciación de un humilde joven hijo del trabajo, encuadernador de una acreditada casa de esta capital, veía que esta humildad contrastaba á pri-

mera vista con las prudentes y acertadas contestaciones del profano, pues nos demostró bien pronto, que si para vivir necesitaba el trabajo corporal, no desperdiciaba los escasos ratos de ocio en la holganza, sino que los dedicaba al cultivo de su inteligencia; por eso, al caer la venda que cubría el rostro del desde aquel momento hermano J. del P. y C. simbólico «Apolo» pudo este contemplar la gratísima satisfacción con que sus hermanos le recibían.

Hoy 13 de Julio de 1884 la escena ha cambiado; Oriente parece como que apaga ó vela los rayos de luz que de este sitio parten, las colgaduras de púrpura han desaparecido, nuestra cadena se encuentra rota, vuestros rostros se encuentran entristecidos, todos miramos con respeto esos fúnebres emblemas, dirigimos la vista al lugar que ocupaba nuestro hermano, no está en él el obrero constante, no encontramos al queridísimo compañero, no vemos al prudente maestro; sin embargo, él se encuentra entre nosotros, estad seguros de ello, quizá con la misma sonrisa que nos agradecía su iniciación, nos dé las gracias por este recuerdo que le dedicamos: el hermano «Apolo» ha muerto, pero vive y vivirá eternamente entre nosotros, él, al que nadie puede olvidar, puesto que su vida masónica fué una continua serie de victorias, elevado al grado 2.º en 3 de Octubre de 1877: el 10 del mismo mes nos daba la voz de alerta, para procurar salvar la vida á un desgraciado soldado, que iba á ser condenado á muerte; á él, con su constancia, con sus escritos, se debió que el soldado fuera no solo salvado sino disminuida la pena á que después fué condenado; en premio de tanta constancia esta Respetable Logia le concedió gratis el grado de Maestro Mason del que fué investido en 19 de Diciembre de 1877, y elegido Orador en las inmediatas elecciones, tomando posesión del cargo en 6 de Marzo de 1878; jamás faltó á una tenida en este periodo; en nuestro archivo escritos se encuentran que demuestran lo acertado que andubo el cuadro en esta elección; no podía ésta dejar sin premio tanta fuerza de voluntad y de trabajo, y en 6 de Setiembre del 79 le eligió para el cargo de Segundo Vigilante, cargo que su modestia le obligó á renunciar y renuncia que no admitió la Respetable Logia *Verdad*, teniendo que tomar posesión el 24 del citado mes.

En virtud de expediente formado á instancia de hermanos del cuadro, entre los que era queridísimo, el Gran Capítulo de la Confederación del Congreso de Sevilla le concedió en 5 de Mayo de 1880 el grado 11.º, del que tuve la honra de investirle en unión de los hermanos *Chape y Pelayo*.

Desempeñó el cargo de Segundo Vigilante desde esta fecha, en que constantemente fué reelecto hasta las elecciones del 3 de Enero del presente año, en que fué electo Primer Vigilante de esta Respetable Oficina.

Ha sido en diferentes ocasiones nombrado vocal y presidente en las distintas Comisiones y en todas cumplió fiel y exactamente con sus deberes.

Su nombre bien pronto se hizo respetable para otros cuadros y las Respetables Logias *Caballeros de la Noche* de Zaragoza, en 4 de Mayo

del 81 y Protectora de la Habana, en 21 de Abril del año anterior, le nombraron miembro honorario y Garante de amistad.

Por último, en 10 de Abril de 1883, el Gran Consistorio de Soberanos Príncipes del Real Secreto le confirió el grado 18 del Rito Escocés, de Soberano Príncipe Rosa Cruz, con el cual formó parte como fundador del Soberano Capítulo *Herculano* núm. 5.

Aprobadas y promulgadas las nuevas Constituciones de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*, formaba parte como Representante de la Respetable Logia *Verdad* en la Hon. Logia Provincial de Cádiz, por elecciones verificadas en 6 de Febrero del presente año.

En atención á haberlo acordado así la Cámara de Venerables Maestros de esta Logia en el día de hoy, se le considera digno de las honras que en este solemne acto le tributamos.

Veis, pues, queridos hermanos, que al terminar el trabajo de asimilación y desasimilación orgánica, que mantenían vivo al hermano *Apolo*, ó al separarse su parte espiritual de la material, es que queda entre nosotros algo de él, queda la memoria de su constante trabajo y de su acrisolada virtud. Sí, vive y vivirá eternamente entre nosotros. Que Dios, ese ser superior y anterior á todo, sin el cual no seríamos, lo que en la creación representamos, le haya acogido entre los buenos y haga que nosotros constantemente le imitemos; el hermano *Apolo* ha muerto como mueren los justos, creyendo en Dios y enviando un postrer abrazo de despedida á los obreros del progreso, así lo manifestó á un hermano para que lo hiciera constar á esta Respetable Logia en su última tenida.

¿Han terminado nuestras obligaciones para con el citado hermano, con estas honras que hoy le tributamos? No; el hermano *Apolo* deja cuatro hijos de seis á un año, por los que tenemos obligación de velar; es decir, queridos hermanos, que hoy contraemos un compromiso formal que su muerte nos ordena, puesto que al morir nos dice: «obreros de la Respetable Logia *Verdad*, las columnas de nuestro cuadro no pueden abatirse, no pueden desaparecer, puesto que si desapareciese mis hijos quedarían huérfanos;» oíd el último clamor de un padre que os recomienda con lágrimas esas tiernas criaturas, y si alguna vez las debilidades de la humanidad hicieran caer esas columnas y el nombre de la Respetable Logia *Verdad* desapareciera del catálogo de las Logias, la sombra del hermano *Apolo* sería un eterno remordimiento para los culpables.

Os conozco; no lo espero; sé que si aún ia Orden, lo cual no es posible, fuera para vosotros un mito, la idea sola, el recuerdo único de los huérfanos del hermano *Apolo* nos uniría y si nuestra desgracia nos condujera á la disolución... tampoco quedarían desamparados; volved la cara, y esos dignos Representantes de las Logias de estos valles que esta noche nos acompañan en nuestro duelo serían sus protectores, puesto que á ellos también los entrego. Mas si apesar de todo alguna vez se encontraran abandonados, el G. A. D. U., estoy seguro de ello, los protege; puesto que Dios también necesita de Angeles.—He dicho.

13 de Julio de 1884.—ALEJANDRO.

Rectificamos.

Con el epigrafe *La Masonería en España* publica nuestro distinguido colega de Paris *Le Monde Mazonnique* un extenso artículo firmado por Raphael Sunyé, 33.º, que contiene enormes inexactitudes y muy injustas apreciaciones acerca de lo que ha sido y es la Masonería en nuestro país. No tenemos tiempo para contestar al articulista, que sin duda no conoce á fondo la materia que trata y se ha dejado llevar con excesiva ligereza de informes incompletos y en gran parte falsos. Hasta ahora los españoles no sabíamos que perteneciesen á la Masonería y fuesen excelentes masones, Castelar, Cánovas, Romero Robledo y el duque de Fernán-Núñez; el primero declaró solemnemente en el Congreso no hace mucho que *no era mason*.

Hablando de nuestra Gran Logia, dice en tono despreciativo: «En cuanto á la legalidad (?) de la Gran Logia Independiente Simbólica de Sevilla, no tiene más que 10 Logias bajo su obediencia;» lo cual dicho, el articulista se cree relevado del trabajo de estudiar la historia y organización de nuestro Cuerpo, que sin dudas son desconocidas.

A no ser así, el hermano Sunyé 33.º hubiera sabido que la *Gran Logia Simbólica Independiente Española* se constituyó en Febrero de 1881 con TRECE Logias perfectamente regulares, cuyo número se ha aumentado hasta VEINTICINCO, con más dos, cuyos expedientes se hallan en tramitación, y hubiera sabido también que en su constitución se han observado escrupulosamente las leyes y procedimientos, que el derecho masónico establece como fundamentos de la legalidad de las Grandes Logias. Siguiendo luego el curso de nuestra corta historia de tres años, el hermano Sunyé 33.º hubiera visto que nuestra legalidad además de estar fundada en principios de derecho, está reconocida por Cuerpos tan regulares y distinguidos, como la Gran Logia de Colon y Cuba, la de Québec, la Alpina, etc.; y últimamente por la Gran Dieta Alemana.

En cuanto á la especie de filibusterismo que lanza contra nosotros, no merece contestación. Solo un mal intencionado puede suponer á masones honrados y dignos que sean enemigos de su Patria.

Si esto no está conforme con los datos que cualquiera haya podido suministrar al articulista, lo sentimos por él, que se ha dejado sorprender en su buena fé. A nuestro colega *Le Monde Mazonnique* absolvemos de toda responsabilidad.

Es cierto, según dico *La Reforma*, que li importante Logia de Córdoba, *Estrella Flamiñera* se ha separado de la *Gran Logia Simbólica Independiente Española*. Pero debemos así mismo hacer constar que esta separación no ha sido motivada por disentimientos de dicha Logia en materia de gobierno y jurisdicción: una causa puramente administrativa la ha obligado á suspender sus trabajos, despues de haber cumplido religiosamente todos sus deberes masónicos con el Cuerpo Superior. Hacemos estas aclaraciones para evitar falsas interpretaciones y para que quede en su lugar la honra de la Respetable Logia *Estrella Flamiñera*.

